

# Braña de Cubajo

## CUATRO VALLES

Está situada en la ladera sur del Cueto Nidio, al abrigo de los vientos y en terreno soleado, que no impiden el que reciba abundantes nieves desde el otoño hasta la primavera.

A pesar de la lejanía de Rabanal de Arriba, a cuyo término pertenece esta braña, el lugar es una conquista al monte, un ejemplo de intervención del hombre, que por necesidad ha humanizado el espacio con las construcciones y con la transformación de la cubierta vegetal originaria, en una feraz pradería de la que los brañerius, desde tiempos ya lejanos, se han servido para cuidar sus ganados.

### El enclave

Hayas, robles, abedules, piornos... rodean este paraje, donde, sí a media ladera se encuentran las cabanas y el pradal, en la profundidad del valle discurre el cauce del río Cubajo.

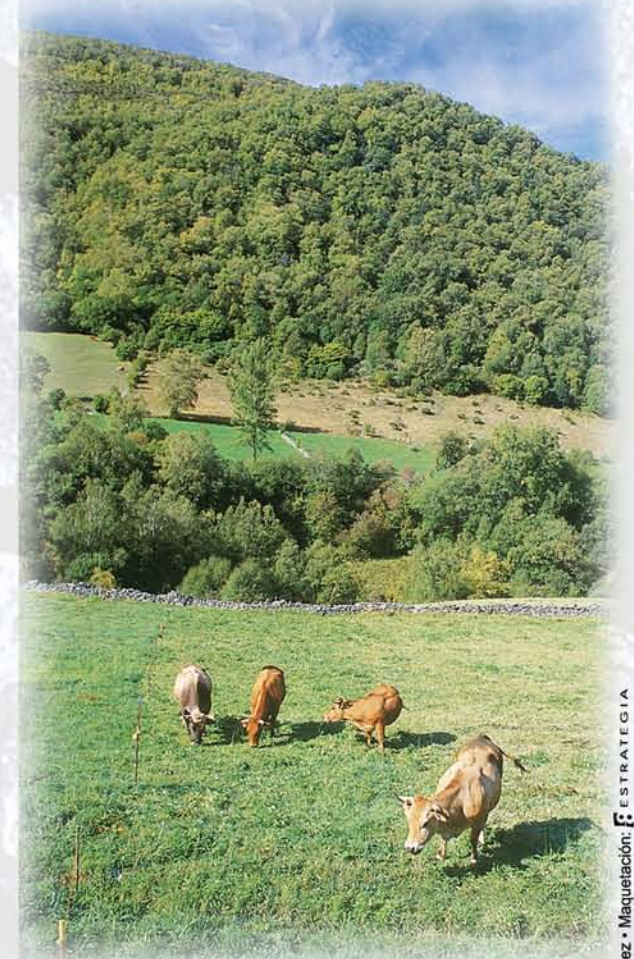
Cubajo es a la vez, paso hacia La Brañina y Brañaduría, hacia Salientes y el pico Nevadín, y hacia la majada de Piedra de la Culebra donde se pastorearon merinas trashumantes hasta 1998.

La braña en sí manifiesta un orden natural y espontáneo en su adaptación al medio. Por ello se divide en barrios, conocidos tradicionalmente por Los Trigos, Las Melindriegas, La Treitada, El Pascuaneiro y Lavariego, alguno de los cuales sólo tiene una cabana.

Su aprovechamiento se basa en dos unidades espaciales: los pastizales y los prados. A los primeros acuden las vacas desde marzo o abril, para pastar Las Vicorias, La Cimera, Fuentesfrías, Cottonidío y La Brañanina. Llegado el mes de septiembre, cuando estos están agotados, el ganado baja a pacer los prados ya recuperados de la siega que se les hizo a gadaño en el mes de junio.

Una parte de la hierba obtenida en aquel entonces, se guarda en la cabana, mientras que la mayor parte se almacena en los pajares del pueblo, bien mesada con el *gabito*, para formar una pared uniforme de heno y permitir un mayor almacenaje.

Las fincas están cercadas por un muro de piedra poco alto. La entrada se hace a través de las *roderas*, que son unos varaes apoyados en cada una de las piedras hincadas que se colocan en los extremos, llamadas *calforros*.



Dibujos: Cristina García Núñez • Maquetación: E. ESTRATEGIA



Roderas y calforros



Primitiva cabana con el boqueirón

### La cabana

La cabaña tradicional es de planta rectangular, con anchas paredes de piedra sin labrar y trabada con tendel arcilloso, en las que se hacían unos huecos ciegos que servían de alacena.

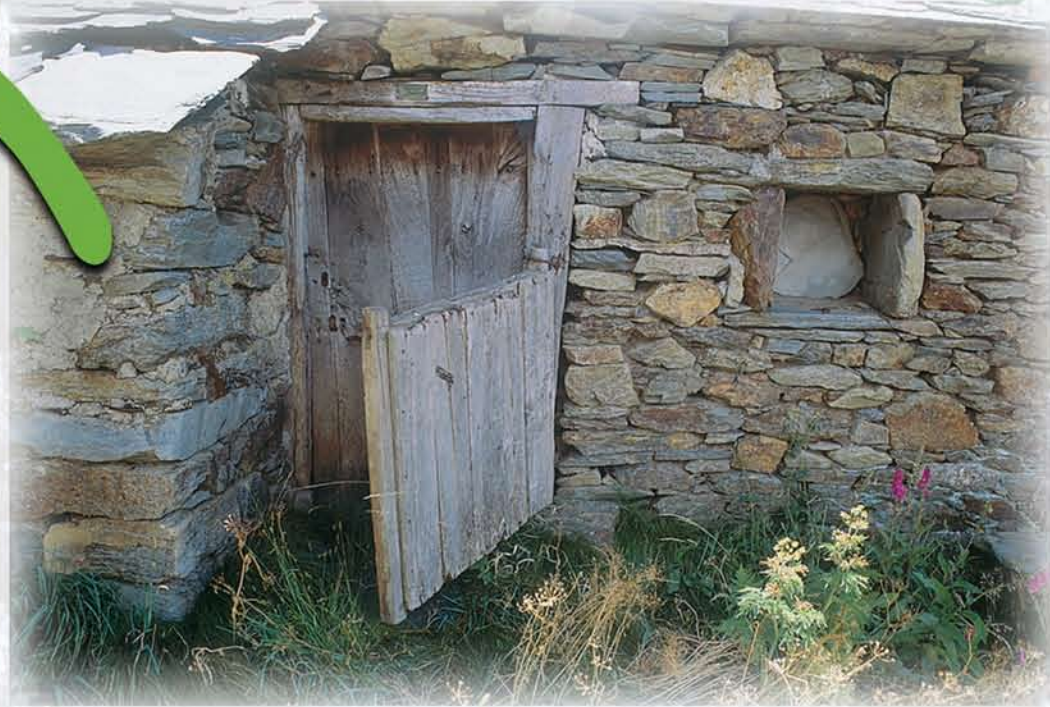
Los laterales se elevan formando un *peñal* o aguja, rematado con unas *grindallas* que forman un escalonamiento característico. Sobre estos *peñales* y sobre las paredes, se apoya la armadura de una cubierta a dos vertientes, que suele ser de madera de abedul.

La cubierta de paja de centeno fue habitual, aproximadamente, hasta 1929, cuando se comenzaron a cubrir con losas. Por aquel entonces, cada mes de septiembre venían los *teitadores* de Ancares.

Pocos vanos tiene esta construcción: un *boqueirón* o *postigo* en el techado para meter la hierba en el *parreiro*, es decir, el espacio entre las vigas de aire y la viga cumbre; una ventana de escasas dimensiones en la cocina; una puerta pequeña de una hoja, con un *porteiro* por delante, y un *ventanón* a nivel del piso del establo, por donde se sacaba el abono con el *rodaviechxu*.

Por delante de la cabana estaba el corral o *currietxu*, empedrado parcial o totalmente, donde dormía el ganado durante el verano. Junto a la puerta solía ponerse un poyal de piedra. El interior era un espacio unitario en el que convivían personas y animales. Se distribuía en las siguientes partes: el establo, con piso de losas y pesebres de madera de fresno; la *jatera* o *corru* de los terneros; el *parreiro* o pajar sobre la viguera de aire, y el *llar* u hogar.

En torno a ese lar se disponía un *poyal* de piedra para sentarse, una cama y una alacena de carpintería, con un ajuar de cocina elemental. Y en alguna pared, un candil de aceite para iluminar la estancia.



Vista parcial de la cuadra con pesebres de fresno



Outxeras

Durante la estancia, todas las noches y todas las mañanas, al amanecer, los *brañerius* ponían a mamar las crías. Luego sentados en un *traxuelu*, ordeñaban vacas y cabras con una *canada* de madera entre las piernas. Después, bajo la vigilancia de los mastines, soltaban las reses al pasto: las vacas al monte o a los prados, según la época, y las cabras con un pastor.

La leche obtenida la noche anterior, se mantenía fresca en las *outxeras*, situadas en una corriente de agua o en una fuente acondicionada con *txábanas* para ese fin. Recogida ésta en odres o bidones y finalizadas las faenas, bajaban al pueblo en caballería, para atender la hacienda y entregar la leche en una de las dos lecherías que hubo en Rabanal, o venderla casa por casa en Villablino. Por la tarde regresaban de nuevo a la braña.

También han variado otras cosas. El comer, por ejemplo, es diferente: se recuerda el matutino tazón de leche que se bebía para desayunar; las sopas de ajo o el *batudo* (tortilla con carne) de las once; los *cachelos brañeros* con carne de la matanza que se comía al mediodía, y las cenas con otro tazón de leche.

### Bolas y pasabolos



La tertulia o *calechu* que se organizaba después de cenar y hasta las once de la noche en una de las cabanas, hoy es una anécdota.

A pesar del cambio de hábitos, no se ha perdido la singular fiesta de la *selga*, que se celebra el 23 de junio. Ese día, al menos en el pasado, seguro que los hombres jugaron al *pasabolos*, mientras las mozas hacían *fixuelos* y chocolate que comían entre todos, después de bailar la *garrocha* y la jota al son del pandero y las castañuelas.



Paleta para ajustar los cuernos del techo



Interior de la cabaña

Llar con las pregancias

Se ha editado un folleto que describe en detalle la ruta, disponible en Cuatro Valles.



Realización: Servicios Ambientales, S.L. 987 235 040 • tomeoyromillo@terra.es • Textos: Joaquín Alonso • Fotografías: Ordóñez Llamas • Dibujos: Cristina García Núñez • Maquetación: E. ESTRATEGIA